

La Princesa Calva

Escrita por Elise Moreau
Dirección José J. Méndez Díaz

Personajes:

Pancho Girasol: Narrador de la historia
Don Pedro: Mayordomo de la hacienda
Carmilucha: La hija de Don Pedro
Nana: Señora de edad que trabaja en la hacienda y crió a Carmilucha
Cheo: Un capataz de la hacienda
Candelas: Una bruja
Cucho: Vecino
Dona Clemen: Vecina

(En los jardines de una Hacienda en Aibonito, Puerto Rico a finales del siglo XIX)

Pancho Girasol: ¡Saludos amigos! Prepárense para ver una historia muy interesante. Nos vamos a trasladar a la hacienda El Mangoito, eso es en Aibonito. Allí en una casona blanca muy grande, vive el administrador de la hacienda, don Pedro, con su hija muy linda Carmilucha y una ama de llaves muy vieja y arrugada, que le dicen Nana. Van a conocer a Cheo, muchacho simpático que trabaja de capataz en la Hacienda y esta enamorado locamente de Carmilucha. En una cueva en la misma hacienda vive Candelas, ¿A que le suena ese nombre? Pues esa Candelas quema más que el fuego, es una bruja temible, que hace maleficios y consigue todo lo que se propone- ¿Se fijan? De solo mencionar a la bruja tiemblo, ya no puedo seguir narrándoles sobre la historia que van a ver. Mejor me retiro y los dejo a ustedes con Carmilucha y Nana en la casa de la hacienda. Nos vemos tan pronto me reponga.

Carmilucha: (mirándose en el espejo de mano) ¿Lo ves Nana? Cada día tengo el pelo más largo y más brillante. Me viene bien ese jabón que me compraste.

Nana: Deja que el bueno de Cheo te vea, va a quedar embobao.

Carmilucha: ¿Ya vuelves con lo mismo? Te pasas el día hablándome de ese capataz de la hacienda que, además de tener el tamaño de un niño, tiene las unas sucias.

Nana: Tiene las una sucias porque es trabajador, pero es muy honesto y muy bueno. Además la estatura no tiene nada que ver.

Carmilucha: Eso me lo dijiste ayer y antes de ayer y el día anterior. ¿Por qué no dices algo nuevo?

Nana: Ay mi niña si es que Cheo se gana la simpatía de todo el que lo conoce, tú eres la única que no lo quieres tratar.

Carmilucha: Pues no creo que sea simpático, lo encuentro pesadísimo. (Se escucha la voz de Cheo cantando a lo lejos) Hablando del Rey

de Roma y las narices que asoma- ahí viene el *Simpático de la hacienda*- me esconderé allí. Dile que me morí y me enterraron.
(Se esconde) (Entra Cheo)

- Cheo: ¿Esta nuestra princesa?
- Nana: No hijito, esta en el pueblo.
- Cheo: ¡Que mala suerte tengo! A veces pienso que el destino nos separa. Siempre que vengo no esta en casa. Con lo que me gusta verla de cerca. ¿Tú crees que yo le caigo simpático?
- Nana: Estoy segura que si te tratara y viera lo bueno que eres, quedaba fascinada.
- Cheo: Un día de estos le voy a traer una serenata, estoy aprendiendo a tocar guitarra. (Canta) ¿Tú crees que le guste mi voz de barítono?
- Nana: Bueno... lo de la serenata puede esperar, lo importante es que se de cuenta de lo trabajador y decente que eres.
- Cheo: Mira Nana, voy al pueblo a ver si la veo; y si la encuentro le diré: Carmilucha, Camilucha hasta las estrellas han salido a verte y la luna tan hermosa que hasta parece un plato... un plato.... de arroz blanco.
- Nana: Cheo pero si es plena tarde, ¿Cómo vas a hablarle de estrellas? y eso de que la luna parece un plato de arroz blanco... hijo eso no es poético.
- Cheo: Bueno pensare algo por el camino; adiós Nana. (Sale)
(Carmilucha entra, todavía con el espejo en la mano)
- Carmilucha: ¿Se fue ya? (Abraza a Nana muy efusiva) ¡Ay Nana!, ¡Que bien lo espantaste!
- Nana: Princesa, ¡cuidado no rompas el espejo! Es el único recuerdo de tu madre que posees.
- Carmilucha: ¿Verdad que es lindo, Nana? Papa me cuenta que este espejo perteneció a mi abuela, mi madre siempre lo conservó como una reliquia, y yo lo cuidaré bien para que mis hijos lo usen también.
- Nana: Bien pensao niña ahora ven a desenredarte el pelo. (Nana saca un cepillo grande y empieza a peinar a Carmilucha haciendo fuerza a la vez que canta)
- Carmilucha: Ay... me estas halando Nana. Si sigues así me vas a partir el pelo. (Entra la bruja Candelas)
- Candelas: Buenas tardes. ¿Pueden atenderme un momento?
- Carmilucha: Cuando me están peinando, no me gusta que haya nadie mirando. Así que tal como entraste, te me vas caminando.

- Nana: Princesa deja que la señora diga a lo que viene.
- Candelas: Verán. Aquí traigo el perfume de la suerte. Con solo ponerse un poco en la planta del pie, la que la use consigue novio. (Le acerca el pote a Carmilucha)
- Carmilucha: Echa esa agua apestosa para allá. Yo no necesito eso para conseguir novio.
- Candelas: Pues a lo mejor quieren comprarme un amuleto para la buena suerte. Esto se lo prenden del refajo y no les faltara nada mientras lo tengan. Cooperen el dinero que consigo vendiendo esto lo uso para comer.
- Carmilucha: Pues ¿Por qué no te prendes un amuleto del refajo? Así lo tendrás todo y no tendrás que vender esas porquerías.
- Nana: Carmilucha, a lo mejor podríamos comprar algo para ayudarla.
- Candelas: (a Nana) Fíjese, cómprese este collar de camándulas y vera que a la edad que tiene usted, las arrugas se le desaparecen.
- Carmilucha: No te dejes convencer Nana. Váyase de mi casa con todos sus amuletos.
- Candelas: (acercándose) Si los vieras de cerca a lo mejor...
- Carmilucha: (Se los tumba de un manotazo) ¡No quiero ver nada váyase!
- Candelas: Nina malcriada, me las pagaras. (Le coge el espejo y se lo tira al piso. La Nana y Carmilucha la sacan a empujones de la casa.)
- Nana: (Recoge el espejo) Ay princesita, si se ha roto el espejo. ¡Ese recuerdo de tu mama! Ay mi niña y un espejo roto es señal de mala suerte.
- Carmilucha: (Llora) Ay Nana... tanto que yo lo cuidaba. ¡Esa mala mujer ha hecho algo desastroso! Ay, ay.
- Don Pedro: (Entrando) Que pasa ¿Por qué lloras hija?
- Nana: Ay Don Pedro fíjese lo que hizo esa loca de Candelas; le rompió el espejo a la nena.
- Don Pedro: ¿Cómo es eso? Algo tú le hiciste. ¡Romper el espejo que te dejo tu madre!
- Carmilucha: Nada... Que no le quise comprar un amuleto.
- Nana:
Don Pedro: La verdad es que no la trataste bien, Carmilucha. Este incidente se pudo evitar, si la hubieras ayudado, Carmilucha. Vete a tu cuarto, luego hablaremos. (Sale Carmilucha) Nana, ¿sabes lo que significa el hacerle daño a Candelas? Esa mujer es una bruja. Ya estaría tramando algo

para vengarse. Tú debiste convencer a Carmilucha para que la ayudase.

- Nana: Si trate, pero usted sabe lo cabecidura que es y no me hizo caso.
- Don Pedro: ¿Y que hacemos ahora para evitar cualquier maldad que se invente Candelas?
- Nana: Debemos dejar la hacienda hoy mismo. Yo preparo los baúles y Cheo los carga.
- Don Pedro: No, Nana. Tú sabes que no puedo abandonar la hacienda ni ahora ni nunca.
- Nana: Pues escondámonos los tres en el baño y no salgamos de allí a menos...
- Don Pedro: Nana, a ti no se te ocurre nada bueno.
- Nana: Pues que quiere si el susto me a dejado pasma. Si esa mujer no viviera en esta misma hacienda no tuviéramos porque preocuparnos.
- Don Pedro: ¡Si no viviera aquí! ... Anjá... ya se lo que voy a hacer.
- Nana: ¿Qué vamos a hacer?
- Don Pedro: Pues, la hacemos salir de la hacienda, es la única solución.
- Nana: Pero, Señor ¿Y quien hace salir a esa mujer de aquí?
- Don Pedro: Ya pensé como: Daré la orden de que todas la brujas que viven en la hacienda tienen que irse antes del amanecer. De esa manera Candelas tendrá que abandonar este lugar.
- Nana: Don Pedro, esa es una gran idea. Yo hablare con Chucho para que él mismo corra la voz de que las brujas tienen que irse antes del amanecer.
- Don Pedro: Este asunto debe arreglarse lo antes posible. No podemos vivir temiéndole a esa mujer. (Salen ambos) (Entra Pancho girasol)
- Pancho Girasol: Van ustedes a ver la cueva donde vive candelas. ¡Huy! ¡Aquello da miedo! Es un lugar que da miedo. ¡Espeluznante! ¡Lúgubre! De las paredes que no son otra cosa que roca y tierra, cuelgan cabezas de animales, amuletos, matas, calaveras, y al final de la cueva hay una olla grande con aceite hirviendo. ¡Huy! Con solo explicarles se me paran los pelos. ¿Quieren verla? Pues es hora de utilizar su imaginación. Imaginen con todas sus fuerzas la cueva de candelas ahora. (Cambio de escenografía) Lo han hecho muy bien. Yo me voy, antes de que Candelas aparezca. (Aparece Candelas trabajando y cantando con los trastos de bruja) (Entra Chucho)

- Cucho: (Leyendo) Por orden de Don Pedro, todas las brujas que viven en la hacienda tienen que irse antes del amanecer. No puede quedar en la hacienda ninguna bruja. ¿Oíste Candelas?
- Candelas: Ya te oí Chucho. (Se acerca. Chucho tiembla) Esa orden la han pasado solamente por mí. El viejo Don Pedro me conoce y sabe de lo que es capaz ¡Candelas! (ríe) (Chucho sale espantado) Quiere deshacerse de mí para proteger a su cachorrito. Lo que él no sabe es que Candelas tiene ya la venganza bien planeada. No necesito vivir aquí un día más. Con el tiempo que me queda será suficiente. (Gritando) Viejo, tú y tu hija mocosa, me las pagaran. No te saldrás con la tuya. (Ríe) Tengo que aligerar mi trabajo, tiene que estar listo pronto. Esa niña malcriada tiene que recibir un castigo fuerte por lo que me hizo. Van a ver de lo que Candelas es capaz. (Ríe)
- Pancho Girasol: ¡Oyeron a Candelas! Aquí va a pasar algo feo y mientras Candelas la de la cueva hace su plan maléfico, veamos lo que ocurre en la casa de Don Pedro.
- Carmilucha: (Cortando flores con unas tijeras grandes) La flor más bella me la pondré en mi pelo para lucir más bella. (Tararea una canción)
- Cheo: (Entra) Carmilucha ¿Te ayudo a cortar las flores?
- Carmilucha: (Al público) Llegó el rey de Roma. (A él) Yo se me valer por mí misma, no necesito ayuda. Vete a hacer tu trabajo de capataz y déjame a mí en paz. (Cheo tratando de acercarse)
- Cheo: No seas orgullosa princesita, dame las tijeras que yo avanzo más que tú.
- Carmilucha: (Interponiendo las tijeras entre los dos) No te acerques Cheo. ¡No insistas!, ¡No insistas!
- Cheo: Pues aquí me siento para mirarte mientras trabajas.
- Carmilucha: Mira, yo no me he muerto para que me velen, así que levántate y vete.
- Cheo: (sacando una flor) Te he traído esta flor, espero que la aceptes.
- Carmilucha: Seguro que la cortaste de mi jardín, eres muy atrevido, si no te vas llamo a papá.
- Cheo: Pues no me voy.
- Carmilucha: ¿Pues no te vas?
- Cheo: Pues no me voy.
- Carmilucha: (corriendo) ¡Papá! ¡Papá!
- Cheo: Sh... No, no lo llares, si ya me iba. ¿Ves que me estoy yendo? (sale)

- Carmilucha: (con las flores) ¿Habrase visto hombre más imprudente? Si no lo amenazo con papá aún estuviera velándome. Velorios aquí, no.
- Candelas: (Al publico) Miren la niña entre las flores. Cualquiera diría que no rompe un plato pero rompe la vajilla entera. Ahora sabrá lo que es hacerle daño a Candelas. Ya vera. (Se acerca a Carmilucha por detrás) Pata de cabra, pata de cabra. La niña orgullosa con todo ese pelo se queda calva, se queda calva, se queda calva. (Ríe, sale)
- Carmilucha: (Mareada) Ay, ¿que me pasa? Me siento mareada. (Cae desmayada. Entra Don Pedro)
- Don Pedro: Carmilucha quería decirte que... ¡Carmilucha! (se dirige a ella y la levanta. Al ver a Carmilucha queda paralizado no puede hablar) Car... mi... lu...cha! Hija tienes el coco pela'o.
- Carmilucha: (Tocándose la cabeza y gritando) ¡Socorro! ¡Auxilio! Mi pelo... papá, mi pelo, mi pelo. ¡Fue Candelas papá! Esa mala mujer dijo algo de una cabra y con la misma me quedé calva. ¿Qué hago yo ahora papá? (llora)
- Nana: (No ve la cabeza de Carmilucha porque la tiene abrazada. ¿Por qué tanto alboroto?)
- Carmilucha: Nana, que desgraciada soy. (Corre a los brazos de Nana.)
- Nana: Nina. (Se desmaya)
- Carmilucha: ¿Por qué se desmayo, papá? ¿Es que estoy tan fea? Es mejor que me muera de una vez.
- Don Pedro: (Dándole cachetadas) Nana, Nana, despierta.
- Nana: ¡Señor, mi princesita esta calva! No le han dejado ni un pelo para yo peinarla. (Entra Dona Clemen. Carmilucha se esconde detrás de Don Pedro)
- Clemen: ¡Nana! ¿Es cierto lo que oigo? ¿Quién se ha quedado calva?
- Nana: Ay, Clemen, este es el fin del mundo. Mi niña se ha quedado con el coco pela'o.
- Clemen: Pobrecita, enseguida le mando razón a Cheo para que este enterado de lo que pasó.
- Carmilucha: ¿Vez Nana lo que haz hecho? Ahora esa vieja chismosa va a enterar a toda la Hacienda. Ya empezara a llegar personas para reírse de mí. Lo único que falta es que cobren por exhibirme como fenómeno de circo. (Llora.)
- Cheo: (Entrando agitado. Carmilucha se esconde detrás de Nana.) Me fueron a buscar al molino, dicen que la desgracia ha caído sobre esta casa; ¿Qué paso?

- Don Pedro: Ay, Cheo. Fíjate lo que Candelas le ha hecho a mi hija. ¡A nuestra princesa!
- Cheo: Deja ver, Carmilucha (Momento en que Carmilucha da vueltas alrededor de Nana y Cheo la sigue detrás hasta que logra verla) ¡Carmilucha! ¿Cómo haz podido? ¿Quién te peló raspa coco?
- Don Pedro: Te lo voy a explicar todo Cheo. Ven conmigo. Nana, lleva a Carmilucha a su cuarto. (Salen todos. Entra Carmilucha.)
- Candelas: ¡Nadie ofende a Candelas! Ese es tu castigo princesa (ríe) Ahora te dirán la princesa calva (ríe). Me he cobrado lo que hizo esa mocosa. Candela esta feliz, esa niña será desgraciada para siempre. (Sale)
- Pancho girasol: Y así pasa el tiempo. Y a pesar de que la Nana le frota suela de zapato en el coco a Carmilucha el pelo no le nace. Ha hecho lo imposible para que la niña vuelva a tener su pelo. Muchos doctores la han visto y no han podido hacer nada. Parece que viene por ahí, ya la verán.
- Carmilucha: (Con velo negro en la cabeza) Mira a ver Nana si la suela ha hecho efecto.
- Nana: (Levanta el velo con misterio) ¡Nada!
- Carmilucha: Te lo dije Nana, la suela no es suficiente, a lo mejor tienes que frotarme con el taco del zapato también.
- Nana: No te desilusiones niña, ya veras que el aceite de coco que te puse te ayudara.
- Carmilucha: El aceite lo único que hace es darle brillo a mi coco y eso no me gusta.
- Nana: Pero es que eres tremenda, el remedio que nos dio Dona Clemen no lo haz querido hacer más.
- Carmilucha: ¿Pero como rayos quieres que duerma con la cabeza forrada de harina de café húmeda? Lo hice una vez y no pude dormir y al otro día tenia mucha piquiña en la cabeza. (Entra Don Pedro con Cheo)
- Don Pedro: Hijita, Te haz puesto pálida, tienes que comer y volver a sonreír. Los médicos no han podido hacer nada, pero ya encontraremos solución a tu problema.
- Carmilucha: ¿Cómo quieres que sea feliz sin mi pelo?
- Cheo: Total que ahora con ese pelo luces muy linda. Tienes un aire misterioso. Pareces una viudita de películas.
- Carmilucha: ¡Mentiroso! Todo eso lo dices para consolarme en mi desgracia.
- Nana: Cheo es muy sincero, yo pienso igual que el.

- Cheo: No, Carmilucha, creo que eres linda como quiera que estés.
- Carmilucha: ¡Mentiroso, no sigas!
- Cheo: Es mas, déjame quitarte el velo, para verte tal cual eres ahora.
- Carmilucha: (Empujándolo) ¡Atrevido! Me voy antes de que pierda la paciencia, y te rompa un tiesto en la cabeza. (Sale)
- Don Pedro: Cheo, no debes molestarla. Fíjate que esta sufriendo.
- Cheo: Si todo lo hago por hacerla feliz, pero no pego una, Don Pedro. Es un problema serio, el cual debemos tratar de solucionar.
- Nana: Yo no duermo, pensando en todo esto.
- Don Pedro: No dormirás de día, porque de noche oigo tus ronquidos en mi cuarto.
- Nana: Es que yo ronco despierta, mi señor.
- Don Pedro: Yo he estado dándole vueltas al asunto también, y anoche decidí hacer algo por mi hija. Ofreceré su mano al joven que de alguna manera le devuelva su cabellera.
- Nana: Pero señor, a lo mejor ella no esta dispuesta a comprometerse.
- Don Pedro: Está tan desesperada que estoy seguro que accederá. (Sale)
- Cheo: Yo haría cualquier cosa para devolverle la felicidad a nuestra princesa. Me atrevería a matar a esa bruja mala.
- Nana: Cheo, tu debes tratar de ayudar a Carmilucha.
- Cheo: ¿Pero, como?
- Nana: Yo se como. Usaremos las propias armas de la bruja. Hace anos en la Hacienda vivió Julia temores. Era bruja, igual que Candelas pero no hacia mal a nadie. De ella aprendí muchas cosas. Déjame ver si recuerdo...
- Cheo: Yo Hare lo que usted me diga.
- Nana: Mira, coge unas tijeras, quémale las puntas, pásalas por aceite de sapo hirviendo, entonces te metes al bolsillo un lagartijo muerto y con eso te vas en busca de Candelas. Cuando la encuentres debes tratar de cortarle un pedazo de pelo con las tijeras que llevas preparadas a la vez que dices estas palabritas: Lagarto, lagarto afuera el hechizo y que el coco tuyo, lagarto, lagarto se te quede calvo. Enseguida traes el pelo y enseguida se la frotas en el coco a Carmilucha. De esa manera ella recobrara su cabello como por encanto.
- Cheo: ¿Tu estas segura de que eso dará resultado?

- Nana: Estoy casi segura. Así fue que Julia temores hizo un trabajo parecido una vez.
- Cheo: Hare lo que dices. Si tengo suerte, pronto estaré de vuelta.
- Nana: ¡Suerte Cheo!
- Pancho Girasol: Cheo, partió en busca de la bruja con su tijera preparada y el lagartijo en su bolsillo. Anduvo días y días preguntando donde vivía Candelas la de la cueva. Ya estaba a punto de darse por vencido cuando alguien le señaló la cueva donde vivía Candelas.
- Cheo: Estoy muerto de cansancio. No debí ponerme estos zapatos nuevos, me aprietan mucho. Si no vive aquí tendré que regresar a la Hacienda. (Llamando) ¡Candelas, Candelas! Déjame ponerme esta gorra para que no me reconozca.
- Candelas: ¿Qué desea joven?
- Cheo: Me he enterado de sus famosos amuletos, vengo a comprar algunos.
- Candelas: Si tienes suficiente dinero podrás llevarte los que quieras.
- Cheo: (Mirando amuletos) Aquí tengo mucho dinero, pero... lo que mas me gusta de todo lo que veo es su pelo tan bello.
- Candelas: (Coqueta) ¿Te gusta?
- Cheo: Mucho, ¿Me dejas acariciarlo?
- Candelas: (Riéndose y volviéndose de espaldas para que Cheo toque el pelo) Bueno... acarícialo, pero dime cuanto dinero vas a gastar en amuletos, que yo no tengo tiempo para tonterías.
- Cheo: Pues traigo veinte dólares. (Acariciando el pelo) ¡Que suave es! (Saca la tijera y mientras corta dice las palabras) Lagarto, lagarto afuera el hechizo y que el coco tuyo, lagarto, lagarto se te quede calvo. (Le logra cortar el pelo a Candelas y corre fuera de la cueva con el pelo.)
- Candelas: (A Candela se le cae el pelo y se queda calva y grita) Me cogiste de tonta. Caerá sobre ti todos los maleficios. Mi poder esta en el pelo. Ese desgraciado me ha inutilizado, me ha fastidiado ya no sirvo para nada.
- Pancho Girasol: En la casa de Don Pedro, todo sigue igual. Carmilucha, sufre y sufre. Don Pedro sufre porque su hija sufre y Nana sufre porque su niña y su señor también sufren. Es todo un sufrimiento.
- Nana: ¿Qué será de Cheo? Hace tantos días que salio y no se ha sabido nada del pobrecito. A lo mejor regresa calvo también.

- Cheo: (Entrando jadeante) Nana, lo logre, ¡Mira este es el pelo de la bruja! ¡Ave María como yo he corrido!
- Nana: Dame un abrazo Cheo. ¡Que inteligente y valiente eres! ¿Cómo lo hiciste?
- Cheo: Tal como me explicaste.
- Nana: Ahora solo falta saber si funciona. Escóndete ahí, voy a llamar a Carmilucha. En la primera oportunidad que tengas pásale el pelo de la bruja en la cabeza, si sale bien ya estoy casi segura que le aparecerá el pelo. ¡Carmilucha, Carmilucha!
- Carmilucha: (Entrando con turbante) ¿Qué es Nana?
- Nana: Anda quítate el turbante para ver si te ha crecido el pelo.
- Carmilucha: No Nana, seguiré siendo la princesa calva para siempre. Moriré calva.
- Nana: No seas tonta. Deja ver. (Le levanta por detrás el turbante un poco). Así, así. Cierra los ojos. Así. (Cheo entra, le frota el pelo y se esconde de nuevo)
- Carmilucha: ¿Qué fue eso Nana?
- Nana: Nada niña. Ahora ve y busca el espejo de tu madre y vuelve aquí. (En esta salida se le pone el pelo a Carmilucha)
- Cheo: ¡Dios mío, que no falle esto!
- Nana: Tranquilízate Cheo, veremos a ver. (Cheo se esconde) (Vuelve Carmilucha con el espejo)
- Carmilucha: ¡Nana, el espejo ya no está roto, mira!
- Nana: Mírate en el espejo, yo te quitaré el paño.
- Carmilucha: (Se mira) ¡Nana tengo mi cabello, mira! ¿Cómo ha sido? ¡Parece un sueño!
- Nana: Eso no es un sueño mi princesa. Eso sucedió porque un joven muy valiente que no quería verte sufrir ha conseguido devolverte tu cabello, no preguntes más.
- Carmilucha: El joven que ha hecho esto posible es un héroe, ya le tengo afecto sin conocerlo. ¿Quién es, Nana?
- Cheo: (Entrando) Fui yo princesa.
- Carmilucha: (Lo abraza) ¡Cheo eres genial! (Le da un beso) ¡Valiente! ¡Bueno! Como no me di cuenta antes de lo bondadoso que eres, que mala fui, por eso Candelas me castigó con el maleficio.
- Don Pedro: (Entrando) ¿Qué es lo que pasa aquí?

- Carmilucha: Mira papa, Cheo hizo posible que me apareciera el cabello y el espejo ya no esta roto.
- Don Pedro: ¡Tu pelo! ¿Pero como pudo ser eso?
- Carmilucha: No preguntes, solo debes saber que el es el hombre mas bueno del mundo y me ha devuelto la felicidad.
- Cheo: Tu felicidad es lo que más me importa.
- Don Pedro: ¿Te casaras con él, princesa?
- Carmilucha: Mañana mismo, papa. Cheo, me has traído el cabello y más que eso, me has enseñado a ser buena.
- Don Pedro: Y tu Cheo, ¿Qué te pasa? ¿No dices nada?
- Cheo: ¡Ay Don Pedro, no se que decir; estoy como... alelao! (Todos ríen)
- Don Pedro: Esto hay que celebrarlo.
- Todos: (Cantan y bailan)

Telón